

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

POR TRIMESTRE.

En Segovia. 1'00 pts.

Fuera..... 1'25 »

Un ejemplar 0'05 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A

PRECIOS CONVENCIONALES.

Pago anticipado.

EL CARPETANO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

En la redacción, Muerte y Vida, 14, pral. y en la imprenta de este periódico, Juan Bravo, 64.—Segovia.

TELÉFONO, NÚM. 11.

No se devuelven los originales.

PERIÓDICO DE NOTICIAS É INTERESES DE LA PROVINCIA.

DIRECTOR: D. JOSÉ RAMÍREZ Y DÍAZ

AÑO VII.

SEGOVIA 26 DE SEPTIEMBRE DE 1897.

NÚM. 317.

EL CARPETANO

ES EL PERIÓDICO DE MÁS CIRCULACIÓN DE SEGOVIA

Consulta

DE ENFERMEDADES NERVIOSAS

Y DE LOS NIÑOS

por el Médico especialista

DON JOSE RAMIREZ DIAZ

Tratamientos especiales para las enfermedades secretas y de la matriz.

Todos los días de 3 á 5 de la tarde.

Muerte y Vida, 14, principal.

LOS VINOS DE LA BODEGA DE EL TERMINILLO tienen un gran poder tónico y son perfectamente digestivos.

S. A. R. la modista.

Días atrás dimos cuenta de la situación á que por sus amores y su fuga con el pintor Folchi ha llegado la princesa doña Elvira de Borbón, hija de D. Carlos, la cual se halla de oficiala en un obrador de modista de Washington, confeccionando con sus augustas manos lazos, plumas y flores para los sombreros de las yankees.

Hoy vamos á tomar de la prensa italiana curiosos pormenores sobre el origen y desarrollo de la delirante pasión que á la princesa ha sabido inspirar ese pobre pintor, cuya escasa habilidad en su arte no ha podido evitar que doña Elvira trabaje por un jornal en una tienda de modista.

El duque Roberto de Parma posee tres magníficos tapices, procedentes de su abuelo Carlos Luis, duque de Luca, que hubiera querido llevar á su castillo de Schwarzan, en Austria; pero las leyes de Italia se oponen á que salgan del país las obras de arte. No pudiendo llevarse los originales, el duque deseaba al menos sacar las copias. Para ello la aristocracia papal le recomendó al pintor Folchi, casado, con hijos, morigerado, muy temeroso de Dios, y, en suma muy á propósito, para el austero silencio del palacio ducal.

Folchi se instaló en el palacio, donde se encontró á sus anchas, por hallarse ausente el duque. Al principio se dedicó algo á pintar; pero pronto dejó los pinceles y prefirió pasearse por el campo.

En una posesión de las inmediaciones se encontraban las hijas de D. Carlos, las princesas Elvira, Beatriz y Alicia, que, habiendo llevado á mal el segundo casamiento de su padre con Maria Berta de Rohan, vivían todo lo más lejos que podían de él. D. Carlos, por su parte, no se cuidaba de ellas lo más mínimo.

El pintor Folchi, que andaba por allí holgazaneando, llegó á esta posesión. La princesa doña Elvira, algo aficionada á la pintura y de carácter exaltado y poético, continuamente ocupada en la lectura y en divagaciones poéticas, fué la que con mayor simpatía acogió al artista, el cual, con su santo temor de Dios y todo, es un mozo seductor.

Su madre, la buena princesa Margarita, había muerto el año 1893, y su padre D. Carlos seguía en Venecia dedicado á su nueva mujer y oyéndose dar el tratamiento de majestad por los carlistas que iban allí á besarle la mano.

Entonces comenzó la amorosa novela que llenó de orgullo al pintor, menos apto para el manejo del pincel que para dar incremento á una pasión naciente. Desde aquel momento ya no volvió el pintor á pasear solo: por los caminos, por los campos, por los sombríos bosques y por la playa se veía á Folchi y á doña Elvira paseándose juntitos.

En las poblaciones inmediatas se murmuraba de lo lindo al hablar de estas cosas, y tanto en la casa del duque de Parma como en la posesión de D. Carlos, la servidumbre hacía comentarios sobre el hecho.

Entretanto, el duque de Parma esperaba la copia de los tapices.

La institutriz de la princesa, como era natural, se había tragado la partida; pero tal vez por no sospechar la gravedad y no previendo un desenlace inminente y escandaloso, no sabía á qué lado inclinarse. Doña Elvira, por su parte, no admitía ninguna observación y

amenazaba con despeñarse en el acto á todo el que se arriesgaba á darle un buen consejo.

Desoando doña Elvira oír *La Bohème*, de Puccini, que por entonces se cantaba en Luca, hizo una excursión á esta ciudad, en compañía de su institutriz. Esto fué ahora hace un año. La pobre institutriz debía andar muy escamada con aquel Folchi que no se apartaba un momento de ellas y se hospedaba también en el *Hotel del Universo*, adonde había ido doña Elvira.

En la representación de la ópera *Bohème*, á la que asistieron en un palco segundo, doña Elvira se mostró sumamente conmovida y á cada instante se secaba las lágrimas. Folchi no apartaba de ella los ojos.

En el momento en que *Mimi*, la querida de Rodolfo, muere física en la miserable guardilla, recibiendo el último beso de su amante, doña Elvira, con la vista fija en la escena, sollozaba.

¿Encontraba la princesa alguna semejanza entre la situación de *Mimi* y la suya?

Entonces fué cuando se despidió á Folchi y se intentaron los medios de romper unas relaciones ya muy avanzadas. Era demasiado tarde. Doña Elvira y Folchi no perdieron más tiempo en Luca con la institutriz, sino que se fueron juntos y completamente solos al extranjero.

La escandalosa fuga de la princesa con un hombre casado, que para irse con ella abandonaba á su mujer y á sus hijos, fué un golpe mortal para la familia. D. Carlos vio desvanecerse la esperanza de poder subir al trono y anunció á sus parciales la muerte civil de la «que fué doña Elvira.»

Las relaciones entre el Pretendiente y el duque de Parma, que ya distaban mucho de ser cordiales, cesaron con esto del todo ó poco menos, pues el duque, que tenía mucho cariño á la hija de su hermana, cree que lo ocurrido se debe á la indiferencia con que ha mirado D. Carlos el porvenir, la felicidad y el decoro de su hija doña Elvira.

La reina de Saba.

(TRADICIÓN MORISCA.)

Balquis fué hija de Hudad, rey del Yemen; cazando éste encontró dos serpientes que luchaban, una negra y otra blanca; mató á la primera y de su sangre surgió un genio anciano que le dió por esposa á su hija; de esta unión nació Balquis, la cual fué arrebatada por su abuelo al padre, á causa de no haber cumplido éste cierta condición que le fuera impuesta antes de su matrimonio. Después ocupó el solio paterno durante ciento veinte años.

En una de sus expediciones supo Salomón la existencia de esa ciudad y el poder de su soberana. Se había puesto en camino con innumerables milicias de genios, hombres y animales, y habiéndole faltado el agua, la abubilla, mensajera del monarca, y á la cual los agarenos concedían milagroso entendimiento, arañando la tierra, indicó á su señor donde podría sacarla abundante.

Durante esta expedición, las aves, en bandos cerrados, iban dando sombra al trono de Salomón; pero la abubilla faltó de su sitio y un rayo de sol vino á dar en el rostro del monarca, quien enterado del caso, amenazó á la abubilla con castigarla duramente. Acudió ella al remedio de su daño refiriendo á su amo que había de tener su vuelo oyendo á otra abubilla referirle la grandeza de la reina de Saba, su hermosura y su incredulidad. Entonces el príncipe le entregó una carta para Balquis, invitándola á proclamar la unidad de Dios y á renunciar á la idolatría. Voló el ave hacia el alcázar de la reina y halló á esta al despuntar la aurora, asomada á una ventana, esperando la salida del sol para adorarle, en cuyo momento, la abubilla dejó caer la carta sobre el seno de Balquis; leyóla esta sobresaltada y llamó á consejo á sus magnates, que sumisos aprobaron su decisión de dar largas al asunto de convertirse, mientras se enviaban al poderoso monarca israelita, suntuosos presentes, entre ellos, quinientos mancebos, otras tantas doncellas y gran cantidad de oro.

Llegados ante Salomón ofreciéronle los embajadores sus presentes; más al saber que la reina no se había convertido, despidió de mal talante á los embajadores. Hablóse entonces en la corte israelita del séquito de Balquis, compuesto de dos mil reyes que mandaban millares de guerreros, celebrándose también su solio real, que tenía desmesurado tamaño; decíase que

sobre él brillaba una corona de rubies y esmeraldas y que su base era de jaspe y pedrería.—Salomón invitó á los genios á traerle aquella maravilla y uno de ellos, Irit, se ofreció á ponerlo ante su vista en el tiempo que empleara el rey en alzarse de su asiento: otro genio, que lo traería en un abrir y cerrar de ojos. Así lo cumplió y Salomón mandó colocarlo frente al suyo, puesto en el centro de un palacio de vidrio, extendiendo entre ambos una plaza, cuyo suelo era de cristal transparente, bajo el cual corría un arroyuelo.—Mientras tanto Balquis había enviado segunda embajada á Salomón, anunciándole que iba á verse con él; entonces, los malignos genios, conociendo que apenas se viesen los dos soberanos se habían de enamorar apasionadamente, abandonarían la reina su incredulidad y se casaría con el monarca, acrecentando así por todo extremo su poderío, dieron en murmurar de la reina sabeana, diciendo que tenía piernas de cabra, expresión con que se designaba por entonces entre israelitas el mal de San Lázaro.

Salomón quiso saber lo que hubiera de cierto en tales habillitas, para lo cual, á la llegada de Balquis á Jerusalén, se situó dentro del palacio de vidrio cuya construcción va anotada, y como tuviera Balquis que vadear el arroyuelo que junto á aquel se deslizaba, después de correr por bajo de la plaza de cristal transparente, se alzó un tanto la ropa y Salomón pudo convencerse de que los genios habían inventado una calumnia á costa de la hermosura intachable de la soberana de Saba.

Convertida ésta al islamismo, casóse con ella Salomón y á su lado la tuvo hasta la hora de su muerte.

AL VUELO.

—Muy buenas.
—Felices. ¿A quién tengo el gusto...?
—Me llamo Ramón Tulé; poseo un título y traigo para V. una recomendación de su amigo, D. Celestino.

El visitante entrega una carta abierta al visitado. Este lee: «Querido amigo y compañero: no dudo que harás cuanto esté de tu parte por colocar en la redacción de tu popular periódico al dador, quien es hijo de una persona á la cual debo grandes favores.

De todos modos si mi recomendado no sirviere para el caso, lo cual no creo, obra con toda franqueza. Confla en tí como siempre tu antiguo amigo que te abraza, Celestino.»

El periodista mirando atentamente al joven que tiene delante:
—Siéntese V.

El joven:
—Mil gracias; es V. muy amable.

El periodista:
—¡Vaya, vaya! ¿con qué desea V. entrar en el gremio?

—Sí señor; me gusta mucho el oficio. Debe de tener muchos lances; es muy socorrido, y además debe ser muy fácil.

—¡Oh! facilísimo ¿quién lo duda?
—Es lo que digo yo: Todo consiste en escribir mucho y de prisa y eso hoy lo hace cualquiera.

—Claro está; eso lo hace cual-

quiera. Discurre V. como un Salomón.

—No tanto; es favor...
—Nada de eso. Bien. ¿Y qué especialidad le gusta á V. más: la política, la gacetilla, la crónica literaria, la crítica de obras teatrales, las revistas de toros...?

—Le diré á V. (*Estirándose los puños de la camisa y poniendo el rostro grave.*) Me gustan todas.

—¿En general?

—Sí, en general, pero estoy por la gacetilla, porque en esta es donde más se luce el ingenio. Además: si no tienen Vds. sección ciclista, me encargaré de ella. Hoy eso está á la orden del día y yo domino la bicicleta á la perfección.

—¡Magnífico! Veo que es V. un estuche.

—Pth... Sé de todo un poco. El saber no ocupa lugar.

—Es V. un joven muy aprovechado. Bueno. Con que dice V. que la gacetilla... Me permitirá V. que ponga á prueba sus conocimientos y su ingenio.

—Es V. muy dueño (*El joven se atusa la barba, pues posee una hermosa barba rubia.*)

El periodista:

—Aquí tiene V. un periódico que procura desmentir con mucha gracia una noticia dada por nosotros. Haber como hace V. una gacetilla contestándole. Acérquese V. á la mesa.

—Muy bien.

—Ahí á su alcance, verá cuartillas, tintero y pluma.

—Muy bien, muy bien.

—Ahora le dejo á V. sólo. Voy con su permiso á hablar con el regente de la imprenta, quien está esperándome... Volveré dentro de un rato.

—Perfectamente, muy bien.

Al cabo de una media hora vuelve el periodista á su despacho, donde permanece el joven. Este se pasea por la estancia fumando un cigarrillo y tarareando la *marcha de Cádiz*.

El periodista, sonriendo:

—Hola, hola... ¿ya ha terminado V. la gacetilla?

El joven, con tono de indiferencia:

—Pth... ya verá V.; como la cosa es tan fácil...

—¡Oh! sí, muy fácil, facilísima. A ver, á ver...

El periodista, de allí á un rato durante el cual procura descifrar lo escrito por el recomendado de su amigo Celestino:

—¡Bravo! Tiene V. mala letra, y eso ya es algo... y un ingenio admirable. Pero, la verdad, escribe usted de un modo que... Vamos: un periódico es poca cosa para V. Es V. demasiado sublime y por tanto, algo ininteligible. Por ejemplo estos versos:

Cantan los pajarillos
con gorjeos de plata
y el colega gorjea
como la hoja lata
lata, lata.

—Esto último tiene gracia: «lata, lata...» pero vuelvo á repetir que quizá no lo entendiera bien el colega, por ser la cosa demasiado fina, existiendo, por tanto, el peligro de que sus versos fueren interpretados de otra manera... Hoja, suele escribirse alguna vez con h y colega no se acentúa en la o; más estos son defectillos de poco más ó menos. En fin que es necesario vulgarice más su estilo para dedicarse al periodismo; nosotros los periodistas

tenemos que escribir de manera que nos entienda todo el mundo.

—El joven, con acento de despecho:

—Quiere decir que, según V., no sirvo para el caso...

—Hombre, no, no digo eso...

Todo lo contrario. En fin, si V. se empeña, y teniendo en cuenta que el amigo mío que le recomienda, según su carta no halla inconveniente en que obre con toda franqueza, diré á Vd. que con la prensa ocurre lo mismo que con las corridas de toros. Desde la barrera, desde el tendido del circo taurino, todos nos creemos maestros en el arte de *Cúchares y Frascuelo*. El que más y el que menos, *dadas* las condiciones del toro, practicando estas y las otras reglas, se cree capaz de dar al bicho un *volapié* soberbio, vamos al decir; pero dígame V. que baje á la arena, y haga bueno lo que dice. Excitado su amor propio, quizá baje al redondel y hasta puede darse el caso algo raro de no quedar mal, pero lo más fácil será que al ver cerca á la fiera tome las de Villadiego... Para los que escribimos en los periódicos, el público es la fiera y ¡ay del que no sepa trastearla como Dios y el buen gusto ordenan!

El castigo para los malos escritores será la indiferencia, el desdén, sinónimos estos de sendos «revoluciones»

—Sepa V. que tengo un título y...

—Como si tuviera V. veinte. El título de escritor, el de artista lo dá el público, el cual por decirlo así es un tribunal á quien nadie se la juega. Nunca se equivoca.

El joven:

—Señor mío, beso á V. la mano.

(*Aparte*): Bien se vé que se lo come la envidia.

El periodista:

—Servidor de usted, muy buenas.

(*Para su capote*): ¿habrá majadero?

Suspirando:

—Si fueras tú solo... menos mal.

BÓBILIS.

Segovia 24 de Septiembre.

Los que lloran y los que ríen.

Con este título publica el *Diario de la Marina*, de la Habana, un artículo, del cual copiamos los siguientes párrafos:

«El contraste no puede ser más tremendo. Si miráis hacia un lado veréis, junto al barracón levantado por la caridad oficial, una turba famélica que inspira compasión y espanto á un tiempo mismo; niñas laceradas por la miseria y la prostitución; hombres macilentos y escualidos casi autómatas, con el hambre pintada en el amarillento rostro; madres que ya no lo son, porque han perdido hasta el instinto de la maternidad; todos hacinados en un montón como una masa informe de carne humana de desecho: son las víctimas de la guerra, arrojadas sobre el arrecife por la ola sangrienta de la insurrección: compadecedlas, si no podéis hacer por ellas cosa de mayor utilidad.

«Mirad en otra dirección. Dos, cuatro, seis grandes y pesados vehiculos, el uno tras el otro, como en procesión tristísima, atraviesan lentamente las calles de la ciudad, llenas de alegría y bullicio: son los ómnibus de Sadsidad Militar que conducen del hospital al muelle á los soldados heridos y enfermos que van á embarcarse para la Peninsu-

la. Por los abiertos ventanillos de los ómnibus véense caras terrosas, manos descarnadas, ojos hundidos, miradas de tedio y de sombría resignación, y cuerpos lacios que se abandonan, como quien ha hecho renuncia de todo, al violento traqueteo del vehículo: son las víctimas y al propio tiempo los héroes de la guerra, lozana juventud de ayer, cuyos alegres veinte años, llenos de promesas y esperanzas, quedaron enterrados entre la magnigua traidora ó bajo las verdinegras aguas del pantano infecto.

«Cambiemos la decoración. En un lujoso apartado del más lujoso restaurant se celebra una fiesta íntima. Alrededor de la mesa, espléndidamente servida; ante manjares tan costosos como exquisitos, rociados abundantemente con el «Champagne» que burbujea en las copas de finísimo cristal, unos cuantos amigos, que son socios, celebran la creciente prosperidad de sus asuntos. Aquel tanto por ciento de corretaje, aquella pingüe comisión, aquella productiva contrata y aquellos otros habilísimos manejos para cuya decorosa expresión no hay todavía giros bastante suaves y flexibles en nuestro ya rico *argot* escandaloso administrativo, habían llevado viento en popa los negocios de los animadísimos comensales. En poco más de dos años de «trabajo» es decir, en poco más de dos años de guerra desoladora, han visto fluir hacia sus cajas un verdadero chorro de oro, á cuyo embriagador recuerdo, aquellos amigos, aquellos socios levantaron sus copas, chocándolas en lo alto, y brindaron porque continuase fluyendo hacia sus bolsillos el precioso metal, sin acordarse ni por un momento de que aquel chorro de oro brotaba mezclado con sangre del corazón mismo de la patria.»

SANATORIO DE LA CRUZ ROJA.

Durante la semana anterior, salieron de este establecimiento:

Para Sevilla, á su instancia, el soldado natural de Osuna, Rafael Marín Delgado. Fué socorrido.

Y para Madrid, totalmente restablecido y con objeto de incorporarse al Regimiento de Infantería de Covadonga, Jacinto Berzosa Alvarez, natural de Turégano. Fué socorrido.

Durante la misma semana ingresaron:

José Soliveres Ripoll, natural de Tárbená (Alicante) perteneciente al regimiento de Guipúzcoa número 53. Fué recogido por la Ambulancia en la Estación. Diagnóstico: caquexia palúdica con disenteria. Estado, grave.

Pedro Llorente Martín, natural de Valverde, perteneciente al Regimiento de San Fernando. Diagnóstico: Anemia.

Timoteo Vicente Benito, del 5.º Regimiento montado de Artillería, natural de Pradales. Diagnóstico: Afección cardíaca.

Manuel Ramírez Peral, del Regimiento de San Marcial, natural de Laurín de la Torre (Málaga). Diagnóstico: Disenteria y tuberculosis; grave. Fué recogido en la Estación por la Ambulancia.

Enrique Barrio Zamorro, del Regimiento provincial de la Habana, natural de La Matilla. Fué recogido por la Ambulancia. Diagnóstico: Anemia palúdica.

Cándido González Sánchez, voluntario del Batallón provisional de la Habana, natural de Sangarcía. Es casado y tiene tres hijos. Diagnóstico: Paludismo.

Desde el domingo anterior inclusive, fueron socorridos en la Estación por la Ambulancia, los soldados enfermos:

Mannel A. Cobos, de Madrid. Florencio Hernández, de Soria. Felipe Alonso, de Burgos. Daniel García del Río, de Córdoba. Felipe Sanz, de Guadalajara. Luis Salazar, de Zaragoza. Fernando F. Cañizares, de Toledo. Benito Pérez, de Valencia. Francisco Ramos, de Almería. Ildelfonso Lima, de Málaga. José Ligerio, de Málaga. Manuel Peña, de Sevilla. Pedro Martín, de Madrid. Antonio Muñoz, de Jaén. Miguel Núñez, de León. Justo Alvarez, de Cartagena. Sinfonso López, de Cuenca. Rufino Gómez, de Córdoba. José Escribano, de Málaga. José Calabuch, de Valencia. Dionisio Zamora, de Madrid. Manuel Santiago, de Málaga. Antonio Morente, de Antequera. Sebastián Alajarín, de Sevilla. José Fernández, de Cádiz. Valentín Martínez, de Cuenca. Ferreol Canet, de Gerona. Salvador Balaguer, de Valencia. Leandro González, de Madrid. Juan Pérez Briales, de Málaga. Francisco Luque, de Córdoba. Francisco Rivero, de Sevilla y Diego Rodríguez, de Cádiz.

Ayer tarde, á las siete, recibieron el Santo Viático, los soldados, José Soliveres, de Alicante, y Manuel Ramirez, de Málaga.

La Infanta en Segovia

Durante las dos últimas semanas hemos visto á S. A. la Serenísima Infanta, Doña Isabel, recorrer las calles de Segovia, para detenerse en los conventos de religiosas en clausura, en otros dedicados á la enseñanza y á la caridad y en el de P.P. Misioneros, dejando en todos aquellos muestras fehacientes de su bondadosísimo corazón.

S. A. además visitó—como dijimos oportunamente—nuestro histórico Alcázar, donde fué obsequiada con un *lunche* por el Cuerpo de Artillería, y visitó también la fábrica de loza, esa magnífica fábrica puesta hoy á la altura de las mejores de su clase, donde nuestro querido amigo, el pintor notabilísimo, Daniel Zuloaga, como aquella familia de artistas descendientes de Luca della Robbia que florecieron en Italia en el siglo XV, parece hoy, por hoy, tener la exclusiva de hacer verdaderos primos con el barro cocido y esmaltado.

Puede haber visto S. A. la Infanta Isabel, á su paso por las calles de Segovia, pruebas evidentes de lo mucho que este pueblo la quiere y la respeta, no haciendo, el mismo, alarde de entusiasmos más ó menos afectados, sino por decirlo así, con el corazón en la mano, con aquella mesura y tranquila sinceridad, que tan bien sientan á los en Castilla nacidos.

No obstante, el Ayuntamiento, la Diputación, debieran organizar todos los años en estos días en que la Infanta á bien tiene visitar la ciudad segoviana, algún festejo, ponemos por caso, algo que demostrase á tan bondadosísima señora, que sus mercedes se saben públicamente agradecer en lo mucho que valen.

Y decimos públicamente, por que de seguro ha de constarla á S. A. que no siembra beneficios en corazones ingratos.

En el Salón.

El viernes, á las siete de la tarde, bajó S. A. de su coche frente á la calle de la Luna, y por ésta se dirigió al paseo del Salón, donde la esperaba una inmensa muchedumbre.

La música de Artillería, que estaba en el Kiosko interpretando un escogido programa, ejecutó la Marcha Real cuando S. A. apareció en el paseo, y á continuación algunas bellísimas obras de su escogido repertorio, las cuales, escuchó la Infanta, hemos de suponer que con agrado, aunque no con la claridad que precisan las buenas audiciones musicales, pues el público se estrechaba á su alrededor con no poco bullicio, entorpeciendo sus movimientos.

Á las siete y media, en unión de los señores que su comitiva formaban, se dirigió S. A. por el Camino Nuevo, al Sanatorio de la Cruz Roja.

En el Sanatorio.

En el local que ocupa el Sanatorio de la Cruz Roja, se presentó á dicha hora S. A. la Infanta Doña Isabel, acompañada de la marquesa de Najera, de su Tesorero Sr. Coello, de los Gobernadores civil y militar, Sres. González y Español; del Alcalde, Sr. Sáez; del Presidente de la Diputación, Sr. Llovet; del Concejal, Sr. Ondero; del Presidente de la Audiencia, Sr. Rodríguez del Valle; del Juez, Sr. García Martín; del Coronel, Sr. Montemayor; del Administrador del Patrimonio, Sr. Cabrera; de las Comisiones militares y civiles y de otras infinitas personas, cuyos nombres sentimos no recordar.

Á la puerta del establecimiento sanitario esperaba á S. A. el Director del mismo, D. José Ramirez, quien después de cumplimentar á la Infanta, hizo la presentación de los socios de servicio, Sres. Martín, Capellán; Diaz Velasco, Administrador; Gil é Isabel, médico y Martín Marcos, Depositario.

Antes de entrar en el Sanatorio S. A. solicitó una bandeja, que recogió la Sra. Marquesa de Najera, y en la que la comitiva fué depositando su limosna, incluso el señor Coello, por S. A., ascendiendo la colecta á 204'50 pesetas.

S. A. penetró en el Establecimiento, donde se enteró minuciosamente del régimen del mismo y situación de los enfermos acogidos, recorriendo todas las dependencias.

El Director sirvió de cicerone á S. A. saliendo la augusta dama, sumamente complacida del orden y limpieza que reinan en el establecimiento y emocionada de la visita, denotando el generoso corazón y patrióticos sentimientos que la animan.

Al despedirse, encargó al Director del Establecimiento se suministrara por su cuenta un extraordinario á los acogidos, compatible con su estado de salud, en recuerdo de la fiesta onomástica de la princesa de Asturias.

Uno de los soldados, entregó á S. A. un estuche que contenía un frasco de agua de colonia, de á litro, que les había regalado el Tesorero de semana, Sr. M. Marcos.

S. A. agradeció el obsequio y

prometió recompensar á los soldados por su atención.

El Capitán Ayudante del Gobernador militar, Sr. Gardoqui, se presentó en el Sanatorio más tarde, con el exclusivo fin de entregar, en nombre de S. A., cinco duros á cada uno de los once soldados que reciben asistencia en el Sanatorio, cuya entrega individual se verificó inmediatamente, á presencia del Director Sr. Ramirez, contestando los desgraciados enfermos con frases de gratitud y de bendición para Su Alteza.

El personal de servicio del Sanatorio y las insustituibles Siervas de María, fueron felicitadas con efusión por la augusta dama.

Los alrededores del Sanatorio, estaban cuajados de gente que á la llegada y salida de S. A. de aquél, prorrumpió en entusiastas vivas.

En la Catedral.

No obstante hallarse el paseo del salón y los alrededores del Sanatorio, completamente llenos de gente, estaba la Catedral concurridísima por devota multitud que no quería perder la novena que ha venido celebrándose durante la anterior semana en honor de nuestra excelsa Patrona, la Virgen de la Fuencisla.

Terminado el sermón, que pronunció el presbítero, D. Mariano Cañas, penetró S. A. en la Basílica, y tras de ella gran muchedumbre, que se desparramó por las naves del anchuroso templo, apiñándose gran parte de ella alrededor de la Infanta, cuando S. A. fué á orar frente al altar mayor.

Al cabo de una media hora, S. A. terminadas sus oraciones, entre las cuales, de seguro, algunas, serían inspiradas por los pobres enfermos del Sanatorio, salió de la Catedral, subió al pescante de su ligero carruaje, y guiando las preciosas jacas que el mismo llevaban, emprendió su regreso á San Ildelfonso.

Cantares

¿Cómo quieres que yo cante?
¿Cómo quieres que yo ría...?
¡Si el ser á quien yo más quise
se me murió el otro día!

* *

Hay quien escribe con lápiz
y hay quien escribe con tinta,
y yo escribo con la sangre
que brota de mi alma herida.

* *

No busques en mis cantares
alegría que te alegre;
busca mi alma que se queja,
mi corazón que se muere.

* *

Las ternuras del poeta
nunca serán comprendidas:
¡que mira la gente abajo
mientras él mira hacia arriba!

ELISA CASAS.

Plaza de Toros.

Esta tarde á las cuatro habrá en el circo taurino corrida de novillos. Se lidiarán, banderillearán y matarán dos bichos de la ganadería de Portillo, hoy de D. Sebastián Aparici, por la siguiente cuadrilla:

Espada: Blas Morollón (*Naranjito*).

Banderilleros: José Villa (*Villita*); Isidoro Soto (*Mojanito*); Tomás Martínez (*Pito*) y Mariano Alvarez (*Alvarito*).

Los toreros mejicanos, Lledó y Cremades, rejonearán, banderillearán y matarán un novillo á la usanza de México y capearán otro á estilo de Portugal.

Se soltarán dos vacas para los aficionados que gusten bajar al redondel.

Precios de las localidades:
Palcos con 10 entradas, 10 pesetas.—Entrada general de sombra, 1 idem.—Idem id. de sol, 0'75 id.—Idem para niños y militares, 0'50 idem.

ECOS SEGOVIANOS.

Ha sido ascendido el oficial de 4.^a clase de la Administración de Hacienda de esta provincia, nuestro querido amigo, D. Alejandro Font y Mendoza, á oficial de 3.^a clase en la Intervención de Hacienda de Oviedo.

Reciba el Sr. Font nuestra más cumplida enhorabuena.

—)~(—

Durante la segunda decena del mes corriente se registraron por el Juzgado municipal, 11 nacimientos y 15 defunciones.

—)~(—

El martes, á mediodía, el vecino de Navas de San Antonio, Pedro Diaz Cuevas, se introdujo por una ventana de la casa que habita su convecino, Elias Acuña Portal, y ya dentro de la misma, valiéndose de unas tenazas, descerrajó un arca y se apoderó de tres piezas de á cinco pesetas que en jeta estaban guardadas.

Dicho sujeto, convicto y confeso, ha sido reducido á prisión por la Guardia Civil del puesto existente en el citado pueblo.

—)~(—

Buen procedimiento:
Según *La Asociación* de Logroño, el Gobernador de esa provincia y ex gobernador de Segovia, D. Mariano Guillén, llamó no ha muchos días á su despacho al alcalde y secretario del pueblo de Trevijano, para que pagasen los atrasos de primera enseñanza que adeudaban, y como el secretario se opusiera á ello, lo metió bonitamente en la cárcel, de donde no salió hasta que la deuda indicada fué satisfecha.

—)~(—

Esta tarde despide S. A. la Infanta Isabel en el palacio de la Granja, á las autoridades y corporaciones segovianas, así como á las comisiones de la Academia, 5.^o Regimiento montado de Artillería, dependencias gubernativas y de Hacienda.

La Infanta se reunirá en Villalba, á la Reina, al paso por esa estación del tren real.

SE VENDE una casa en esta ciudad, calle de la Plata. Informarán en la imprenta de este periódico. —4

IMP. DE EL CARPETANO.
CALLE DE JUAN BRAVO, NÚM. 64 Y 66.

LA ELEGANTE
 SASTRERÍA DE MILITAR Y PAISANO
 DE
ANTONIO RUIZ.
 3, —JUAN BRAVO,—3,
 SEGOVIA.

En este nuevo establecimiento montado á la altura de los mejores tanto de Madrid como de Provincias, encontrará el público en general un inmenso surtido en toda clase de géneros para la confección á medida.

Sin omitir gastos ni sacrificios de ningún género, he adquirido un **NOTABLE CORTADOR** que con los conocimientos que poseo en los paños por la continua práctica, hace que pueda ofrecer al **inteligente público segoviano** ésa su casa como una de las primeras de su clase.

Para trajes y gabanes.—Variadísimo surtido en Estambre, Jergas, Vicuñas, Armúres, Cheviots, Patenes y demás géneros que sería prolijo enumerar.

Para Sres. Militares.—Satenes, Elasticotines, Drapés, Tupelines, Castores, Paños y puntos azules finas. Bouito surtido en Franjas colores grana anaranjado.

Para Sres. Sacerdotes.—Satenes, Elasticotines, Tupelines, Paños Merinos, Contra merinos, Muselinas y Estambres de 160 centímetros de ancho.

Uniformes para dependientes del Banco de España, Diputación, Ayuntamiento y toda clase de oficinas del Estado y particulares. 3—

PARA CONSERVAR LA SALUD Y CURAR LAS ENFERMEDADES
 AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANA

INTERESA Á TODOS SABER.

1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de **CARABANA**.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de **CARABANA** y que es de origen volcánico.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos y oscuros pozos ó charcos, producto de exudaciones, de terrenos salitrosos que se prestan á manipulaciones artificiales.

4.º Que en el manantial de **CARABANA** todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

Se venden en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Oceanía

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 12 medallas de oro y 10 diplomas de honor.

Son *Purgantes, Depurativas, Anti-biliosas, Anti-herpéticas, Anti-crofulosas y Antisépticas.*

Declaradas por la Ciencia Médica como reguladoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismos. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR.

Depósito general por mayor, R. J. Chazarri.

87, Atocha, 87.—MADRID. 13—

DROGUERIA Y PERFUMERIA
 DE
CONCEPCIÓN

MARTÍNEZ.

Proveedora
 de la
 Real Casa.



Proveedora
 de la
 Real Casa

ISABEL LA CATÓLICA, 2,—SEGOVIA.

En esta casa se venden todas las especialidades médico-farmacéuticas conocidas hasta el día, tanto nacionales como extranjeras, drogas, productos químicos, alcaloides, aguas minerales, extractos tintóreos, anilinas, pinturas, barnices, bromas, purpurinas, oro, pinceles, etc., etc.

Artículos de ortopedia, y cirugía, jeringas, elisoirs, irrigadores, duchas, pulverizadores, pezoueras, etc.

Cura de Lister de La Cruz Roja.

Venta de placas, papel, tarjetas, reveladores y todo el surtido en productos para la fotografía.

Esencias, extractos, jabones, lociones tónicas, cosméticos, pomadas, dentrificos, regeneradores, polvos de arroz, veloutines, aguas de tocador, especialidad en agua de colonia y Rom-quina.

IMPORTANTISIMO Á LA HUMANIDAD DOLIENTE.

Curación rápida de la impotencia, esterilidad, espermatorrea, con el tónico Koch. Perlas del Serrallo, fluido vital, gotas viriles y la pomada fortificante de Rodriguez de los Ríos.

2, ISABEL LA CATÓLICA, 2.



La Unión y El Fénix Español.

COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: Madrid, calle de Olózaga, número 1,
 (Paseo de Recoletos.)

GARANTÍAS.

Capital social efectivo. Pesetas	12.000.000
Primas y reservas »	44.028.645
Total »	56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta gran Compañía NACIONAL asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de ptas. 64.650.087.42

Dirigirse al Subdirector D. Francisco Santiuste, Casa de la Tierra.—Segovia.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En esteramo de Seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas MÁS REDUCIDAS que cualquiera otra Compañía.

NUEVA DROGUERIA
 Y PERFUMERIA CENTRAL
DE J. T. Y COMPAÑIA,
 SOPORTALES DE LA PLAZA MAYOR, NÚM. 3.
 (AL LADO DEL AYUNTAMIENTO)

En este nuevo establecimiento encontrará el público la garantía de un 20 por 100 de rebaja en todos los artículos conocidos, tanto nacionales como extranjeros.

Especialidades farmacéuticas, aguas minerales, ortopedia, productos químicos, pinturas, barnices, brochas, pinceles y demás artículos para las artes. Para la fotografía placas, papel, reveladores, tarjetas, etc. Gran surtido en perfumería fina y objetos de tocador. Agua de Colonia especial, á 4'50 pesetas litro.

IMPORTANTE.—Se recomienda el especial barniz EL RELÁMPAGO, para suelos encerados, que seran elegantes y limpios con este producto.

La preparación indicada merece el nombre con que la designamos, por la rapidez con que produce el efecto apetecido; pues basta extenderla con una brocha, como si se estuviera pintando el suelo, se deja secar, y frotando después con un cepillo á propósito, se consigue inmediatamente un magnífico é inalterable brillo. El mismo procedimiento se usa para sacar brillo á toda clase de muebles y objetos barnizados.

La economía del precio queda demostrada con indicar que un bote de cinco pesetas es suficiente para abrillantar una superficie de 40 metros cuadrados. Hay también botes de la mitad de cabida á 2'50 pesetas.

Según se desea, puede obtenerse de color natural, nogal, caoba ó amarillo. Único depósito en Segovia, en esta casa.

NUEVA DROGUERIA
 Y PERFUMERIA CENTRAL
 3, PLAZA MAYOR, 3,

¡¡NO CONFUNDIRSE!! (AL LADO DEL AYUNTAMIENTO.) —16